

Familia y escudo del Pbro. Ignacio Duarte Quirós, fundador del Colegio de Monserrat

APUNTA C I O N E S

POR EL

P. Grenón, S. J.

P R O L O G O

Con motivo de la biografía de Don Ignacio Duarte Quirós que apunté en el número extraordinario de la Revista "Estudios" del mes de Noviembre de 1937, el oportuno observador Dr. José Vázquez Romaguera vino de Buenos Aires meses pasados a informarse de visu al respecto de lo del Fundador de Monserrat.

Por ser él de la familia de Quirós tenía un cartapacio de datos de familia que estuvimos estudiando y correlacionándolos.

A su vuelta me mandó desde Buenos Aires unos apuntes que me sirviera de artículo ilustrativo. A base de lo referido, presento este estudio.

Dr. Ignacio Duarte
J. Quirós

Dr. Ignacio Duarte
J. Quirós

Dos firmas del Presbítero Don Ignacio Duarte y Quirós el Fundador

F E C H A S

- 1618 - 20. — *Nacimiento de Ignacio Duarte Quirós en Córdoba.*
1645. — *En ese año era Maestro graduado en Filosofía y ordenado Clérigo de Menores Ordenes. Tenía 25 años. Recibe de sus padres la emancipación.*
1650. — *Se ordena de Sacerdote de manos del Obispo Maldonado.*
1661. — *Compró a la Compañía la Estancia de Caroyo.*
1684. — *Proyecta la fundación del Convictorio de Monserrat, y durante tres años la tramita.*
1687. — *Entrega el Convictorio, ya dotado, a la propiedad y dirección de los Jesuitas, donde hoy están las Huérfanas.*
1703. — *Fallece a 2 de febrero en Caroyo y es sepultado en la capilla de dicho Convictorio.*
1766. — *Se imprimen, en el Convictorio, los cinco elogios (Laudatorias).*
1782. — *Son trasladados: el Convictorio, al actual Colegio Nacional; y sus restos a la Cripta de la Compañía, donde hasta hoy se conservan.*

PRIMERA PARTE

FAMILIA DUARTE QUIROS

Ignacio Duarte Quirós, es cordobés, nacido por los años de 1618 a 1620; es doctor por la Universidad de Córdoba, es Sacerdote del Clero de Córdoba y es Fundador y Dotador del Colegio Convictorio de Monserrat, que estaba donde hoy está el Colegio de las Terceras Carmelitas o Huérfanas; el cual fué después trasladado al nombrado y actual Colegio Nacional de Monserrat. Falleció en Caroya el día de la Purificación o Candelaria, 2 de Febrero de 1703.

El padre del Dr. Duarte Quirós, fué el mercader Simón Duarte, portugués, de Coimbra. Nació en 1583. En 1615 ya había bajado del Perú a Córdoba. Era hijo de los portugueses Bartolomé Duarte y Antonia Hernández, casados en 1606.

Su madre del Dr. Duarte Quirós, fué María Quirós, portuguesa, hija de los portugueses Antonio Acosta y Margarita Botello.

Los hermanos del Dr. Duarte Quirós fueron tres:

1°.— María Quirós, nacida en 1614, y fallecida en 1641. Casó en 1634, con Bernardo Espinosa, hijo de Bartolomé Gaytán de Espinosa.

2ª.— Gertrudis, que falleció en 1683; se había dedicado a una vida religiosa y doméstica en estado de soltera.

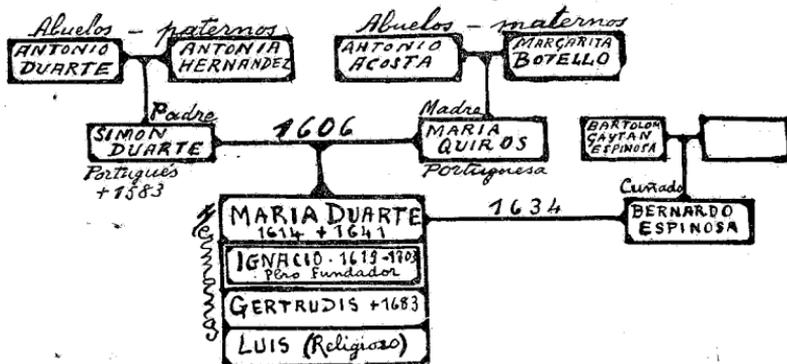
3°.— Luis, el menor de los cuatro, que fué Jesuíta y luego dominico.

LA FAMILIA DUARTE

La palabra Duarte viene del nombre latino *Edwardus* que significa Eduardo. La palabra *Edwards* en latín se transformó en *Duardus* y *Duartius*; y en portugués se redondeó en *Duarte*.

El profesor Luis G. Martínez Villada publicó en 1937 un folleto de valiosa investigación sobre “Simón Duarte, un mercader del siglo XVII”, con aporte de los documentos que han podido estar a nuestro alcance.

La Familia Duarte Quiros



Arbol o dispositivo gráfico de la genealogía de Don Ignacio el Fundador (Por el P. Grenón, S. J.)

En una de las cinco Oraciones Laudatorias de Duarte Quiros tenemos este dato:

Juan Félix Francisco de Rivarola en su libro de la “Monarquía Española: Blasón de su Nobleza” pone en el epígrafe de “Conde de Benazuza” que en Sevilla este Conde es de la familia de los Duarte, y que la inscripción que tiene la placa de la estatua de Francisco Duarte es ésta:

“Aquí yace Franciseo Duarte,
Varón clarísimo, Proveedor General de las Armadas y Ejércitos
Que hizo bien a muchos, y mal a ninguno.
Y (aquí yace también) Doña Catalina de Alcozer su mujer.
Murió (Francisco Duarte) el 24 de Setiembre de 1554”.

Añade Rivarola que Francisco Duarte “fué hijo de D. Francisco Duarte Mendiocá, que tuvo los mismos puestos, y su nieto del mismo nombre, que después de otros fué del Consejo Supremo de Indias y Presidente de la Casa de Contratación de esta ciudad, que todos fueron calificados Hijos de ella, cuya casa ya titulada poseen los marqueses de la Fuente, Condes de Benazusa. Esto dice Rivarola.

Véase también lo que el autor de las *Laudatorias* dice de la familia Duarte en lo que se copia más adelante al hablar del Escudo de los Duarte.

El mismo autor de las *Laudatorias* termina diciendo: “Me inclino a creer que, a causa de haber tenido los antepasados de Duarte la Prefectura de la Sociedad Americana, que es la que en Sevilla se llama “Casa de Contratación”, y la Proveeduría de las Armadas Reales, los mismos visitaron con frecuencia a América”.

Para ilustración de la familia que conocemos del Fundador, pongo un gráfico genealógico en estas páginas.

LA FAMILIA QUIROS

Quirós es el apellido de la madre de Don Ignacio. Según la referencia del Sr. Vazquez Romaguera, existe la siguiente exposición del origen de la palabra y apellido Quirós.

Quirós viene del griego *isjirós* que significa “fuerte”. Porque el mismo Constantino, griego e hijo de Constantino Bisancio, después de haber servido al Papa Esteban 3º., pasó a España; donde militó a las órdenes del Rey Ramiro 1º. que era Rey de las Españas, desde 842 a 850. Porque se halló este Constantino, al lado de Ramiro 2º. en la célebre batalla de Clavijo de España, el año

844, librada contra los moros. Durante la lucha, Constantino vió que el Rey caía de su caballo y le gritó en griego, por ser griego Constantino, al Rey: “Isjirós”, “Isjirós”, que significa “fuerte, sea fuerte”, lo que equivale a decirle “firme, tente firme y fuerte”.

Y viendo que el Rey Ramiro al fin cayó en tierra, acudió a levantarlo y le dió al dicho Rey su caballo y armas el fiel Constantino y logró salvarlo de los moros.

Don Ramiro después, siempre recordaba impresionado este suceso y le había obsesionado la palabra de aliento o coraje “Isjirós” “firme, sea valiente”, que le sugiriera Constantino. Por lo cual le repetía y le dejó esta denominación con la que apellidó a Constantino.

Desde entonces se le llamó Isgirós o Iskirós o Isquirós, que por epentesis, quedó en “Quirós”.

De donde Constantino, el hijo de Constantino de Bizancio, se llamó Quirós, desde entonces, por vía de condecoración real.

El autor de Las Laudatorias dice de la familia Quirós: “No menos noble fué nuestro Ignacio, por el linaje de los Quirós, que en antiquísimo en la historia de España. Juan Argote de Molina, en su libro de “Nobleza de Andalucía”, página 66, dice de los Quirós: “De los del apellido Quirós, casa antiquísima y grande en el Principado de Asturias”.

El Sr. José Vazquez Romaguera, nativo de España y residente en Buenos Aires, anteriormente mencionado, me mandó un lote apreciable de datos genealógicos de la familia Quirós.

Los he ordenado en forma esquemática para apreciarlos. Para ello he querido elaborar el dispositivo de grafía genealógica que acompaña; en el cual pongo número en vez de los nombres y apellidos, para así poder presentar todo el notable conjunto de las 25 descendencias.

Así puedo poner aparte y por extenso la explicación de cada uno de los números de la ramificación.

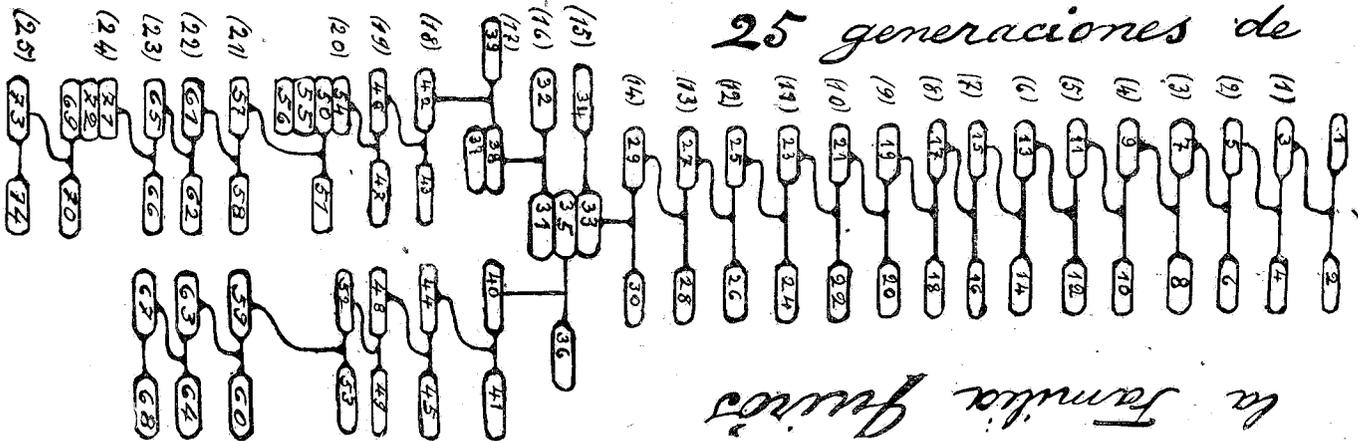
1 Heraclio o Heraclios, Emperador Romano, vivió de 575 a 641.

2 Su esposa

3 Su hijo

25 generaciones de

la familia Quirós



Cadena genealógica de la familia Quirós. (Por el P. Grenón, S. J.). Véanse en el escrito adjunto los nombres que corresponden a los números de cada casilla de descendientes.

- 4 La esposa de éste
- 5 Sancho Bernardo de Quirós
- 6 Su esposa
- 7 Rui Bernardo de Quirós, Servidor de Alfonso III, Ramiro 1º y Bermudo 2º. Por sus hazañas mereció el lema "Después de Dios, la Casa de Quirós". Es el origen del lema que va en el Escudo de los Quirós.
- 8 Su esposa
- 9 Bernardo Jiménez de Quirós, Rico Home y Conde de León, con Alfonso 4º, Ramiro 2ª, Alfonso 5º, Bernardo 3º y Fernando 1º año 1030.
- 10 Su esposa
- 11 Gonzalo Bernaldo de Quirós, Embajador de Ordoño 2º y de Sancho el Craso.
- 12 Su esposa
- 13 Suero Bernaldo de Quirós, Rico-Home, hijo de Alfonso 6º y de Doña Urraca.
- 14 Su esposa
- 15 Su hijo Pedro Bernal de Quirós, Rico-Home de Fernando el Santo. En nombre de su sucesor tomó posesión de Asturias
- 16 Su esposa Catalina de Quiñones.
- 17 Arias González de Quirós, hijo del anterior. Rico-Home de Castilla en 1280.
- 18 Su esposa Juana de Villalobos
- 19 Gutierre Bernaldo de Quirós, hijo del anterior, Alférez del Conde Don Rodrigo, Señor de Villoria, Alférez Mayor de Alfonso II, Caballero de la Banda.
- 20 Marquesa de Cifuentes, esposa de éste
- 21 Gonzalo Bernaldo de Quirós. En 1355 era Conde de San Antolín de Sotillo por Enrique 2º a quien acompañara en Montiel. Ingresó y falleció en la Orden de los Franciscanos. Por él el Escudo de Quirós lleva el cordón Franciscano alrededor.
- 22 Su esposa Mencia Nava
- 23 Gutierre Bernaldo de Quirós, hijo del anterior. Fue Alférez del Pendón Real de Juan 1º, a quien acompaña a Aljuba-

- rrota en 1385. Fué Señor de Villoria. Fué Conde de San Antolín. Rico-Home de Castilla. Regidor de Oviedo.
- 24 Sañcha de Quijada, esposa del anterior.
- 25 Juan Bernaldo de Quirós, hijo del anterior. Fué Conde de San Antolín de Sotillo. Sirvió a Enrique 3° y a Juan 2°.
- 26 Su esposa Beatriz Cabeza de Vaca.
- 27 Lope Bernardo de Quirós, hijo del anterior. Por mandato de Juan 2°, tomó posesión del Principado de Asturias. Casado con:
- 28 Leonor Villamarín. Esposa del anterior.
- 29 Juan Bernaldo de Quirós, hijo del anterior. Falleció en 1416. Fué Guarda y Merino Mayor de Asturias.
- 30 Beatriz Cabeza de Vaca, esposa del anterior.
- 31 Gutierre Bernaldo de Quirós, hijo del anterior. Tiene dos hermanos, Gonzalo y Francisca.
- 32 Guiomar de Prado, esposa del anterior. Con sus hermanos Gonzalo y Francisca se establecieron en Torre Laguna.
- 33 Gonzalo Bernaldo de Quirós, hermano del anterior. Casado con:
- 34 Emilia Gonzalez de Ibias y Cuvillas, esposa del anterior.
- 35 Francisca Bernaldo de Quirós, hermana de los dos anteriores, Gutierre y Gonzalo. Casado con:
- 36 Pedro Sánchez, esposo de Francisca, la antedicha
- 37 Juan Bernaldo de Quirós (es también el mismo del n° 41), hijo de Gutierre Bernaldo de Quirós, n° 31. Casó con su prima Catalina, n°. 40.
- 38 Francisco Bernaldo de Quirós, hijo de Gutierre y hermano de Juan. Casado con:
- 39 María Miranda de Estrada, esposa de Francisco, el antedicho n° 38.
- 40 Catalina Sánchez, hija de Francisca, la del n° 36. Es casada con Juan Bernaldo de Quirós, su primo, n° 37.
- 41 Juan Bernaldo de Quirós, (es también el mismo del n° 37) esposo de Catalina Sánchez.
- 42 Sebastián Bernaldo de Quirós, hijo del anterior (n° 38) Francisco Bernaldo de Quirós, casado con:

- 43 Catalina Miranda, esposa del anterior.
- 44 Juan Bernaldo de Quirós, hijo de Catalina Sánchez y de Juan B. de Quirós. Casado con:
- 45 María Bernaldo de Quirós prima y esposa del anterior.
- 46 Gutierre Bernaldo de Quirós, hijo de Sebastián, casado con:
- 47 María Ordóñez de Quirós; esposa del anterior.
- 48 Juan Bernaldo de Quirós, hijo de Juan (n° 44), casado con:
- 49 Leonor Mazo de la Vega, esposa del anterior
- 50 Sebastián Bernaldo de Quirós, hijo de Gutierre (n° 46). Tiene 3 hermanos más, Juan (n° 54), Cristóbal (n° 55) y Antonio (n° 56). Casado con:
- 51 Eulalia Carreño y Alas, esposa del anterior
- 52 Gabriel Bernaldo de Quirós, hijo de Juan (n° 48)
- 53 Antonia de Molina, esposa de Gabriel, el anterior.
- 54 Juan Manuel Bernaldo de Quirós, hermano de Sebastián (n° 50). Es Caballero de Santiago.
- 55 Cristóbal Bernaldo de Quirós, también hermano de Sebastián, de Antonio y de Juan. Fué Obispo de Popayán.
- 56 Antonio Bernaldo de Quirós. Es también hermano de Sebastián (n° 50) Cristóbal, Juan y Antonio. De Torre Laguna, 1610. Fué Jesuíta, murió en 1668, siendo Rector del Colegio de Valladolid.
- 57 Gutierre Bernaldo de Quirós, hijo de Sebastián (n° 50). Fué primer Marqués de Campo Sagrado, casado con:
- 58 Ana Bernaldo de Quirós y Huelgo, esposa del anterior
- 59 Alvaro Bernaldo de Quirós, hijo de Gabriel (n° 52), casado con:
- 60 Estefanía de Valdez y Cuevas, esposa del anterior
- 61 José Manuel Bernaldo de Quirós, hijo de Gutierre (n° 57). Es casado, 1° con Rosa de Pazos y después con Teresa de Mariño y Lobera. Fué Marqués de Campo Sagrado.
- 62 Rosa de Pazos y Falcón y Teresa de Mariño y Lobera, esposas sucesivas del anterior
- 63 Gabriel Bernaldo de Quirós y Velasco, hijo de Alvaro (n° 59), casado con:
- 64 Luisa Casavannes ,esposa del anterior. :



- 65 José Francisco Bernaldo de Quirós, hijo de José Manuel (n° 61) Marqués de Campo Sagrado. Casado con:
- 66 Francisca de Sales Mariño de Lobera, esposa del anterior
- 67 Juan Bautista Bernaldo de Quirós (n° 63), casado con:
- 68 Teresa Álvarez de Bohorques; es esposa del anterior
- 69 Antonio Bernaldo de Quirós, hijo de José Francisco. Tiene dos hermanos, José (n° 71) y Francisco Antonio (n° 72) Casado con:
- 70 Soledad Rodríguez de los Ríos, esposa del anterior
- 71 José Bernaldo de Quirós, hijo de José Francisco, hermano de Antonio. Fue 5° Marqués de Campo Sagrado.
- 72 Francisco Antonio Bernaldo de Quirós, hijo de José Francisco hermano de Antonio y José. Fue 6° Marqués de Campo Sagrado
- 73 Antonio María Bernaldo de Quirós y de los Ríos, hijo de Antonio. Es 4° Marqués de Campo Sagrado, casado con:
- 74 Hipólita Colón. Esposa del anterior.

Los datos para este árbol genealógico han sido tomados del libro "Blasón de España", de Burgos. (Madrid 1853, tomo 4°, página 147), ejemplar que posee la Librería Suárez, (Lavalle 558) en Buenos Aires.

Además, para el estudio de la familia de Quirós, el señor Vazquez ha tenido a mano los siguientes elementos informativos:

La "Enciclopedia de Espasa".

"Asturias Ilustrada", de Trelles (Madrid, 1769), que la posee el Centro Asturiano de Buenos Aires, tomo 2°, parte 3a., página 211.

"Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España", por F. Pí-ferrer, tomo 1°, en la Biblioteca Nacional.

"Diccionario Histórico Genealógico y Heráldico de las Familias ilustres de la Monarquía Española", por L. Villar y Pascal, tomo 2°, página 238. La cual obra existe en la Biblioteca del Consejo Nacional de Educación.

"Nobiliario de la Antigua Capitanía General de Chile", por

Juan Luis Espejo, en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

“El Solar de Ollaniego”, por Felipe Bernaldo de Quirós, manuscrito del año 1688, reproducido por Don Senón Alvarez de la Rivera, editor de tan interesante publicación que hoy vive en la calle La Moneda de Santiago de Chile.

Se ocuparon de los Quirós estas obras siguientes, todas anteriores a 1850:

Rodrigo Méndez de Silva, en la “Historia del Rey Don Alonso el Sabio”.

Ambrosio de Morales, en “Crónicas de España”.

Castillo, en “Historia de los Godos”.

Alonso Trelles, en “Lucero de la Nobleza”.

Antonio de Baraona, en “Sotomayor”.

El P. Gándara, en “Historia de las Armas y Triunfos de Galicia”.

SEGUNDA PARTE

LOS ESCUDOS DE DUARTE QUIROS

En las Laudatorias se indica que existían varios ejemplares del Escudo de Don Ignacio Duarte Quirós; se mencionan dos:

Uno en la Portada del Colegio.

Otro en la lápida sepulcral, a la vista, en el suelo de la Capilla del Convictorio, cuando aún estaba éste en el sitio donde hoy Las Huérfanas.

Dicha Capilla no sé si estaría en el sitio y orientación de la actual o en el sitio y orientación de la Sacristía actual de ella. Como tampoco saco de las Laudatorias si el referido escudo estaría en la lápida que cubría el sepulcro o apuesto sobre él, en un catafalco; pues dice: "os ruego que, mientras (yo) hable del Escudo de Duarte, volváis los ojos con frecuencia a él (al escudo) que está presente".

En el Escudo de Duarte Quirós, entran los elementos blasónicos de las dos familias, los de Duarte y los de Quirós.

Para su estudio tenemos cuatro escudos:

- 1º. el escudo de Quirós.
- 2º. el expuesto en el Museo Colonial de esta ciudad.
- 3º. el del cuadro viejo de Duarte Quirós.
- 4º. el escudo descrito por Las Laudatorias.

Pasemos a discurrir sobre ellos y a compararlos, porque tienen algunas diferencias.

EL ESCUDO DE QUIROS

El señor Vazquez de Romaguera me copió y mandó la fotografía del Escudo de la familia de Quirós, que lo reproduzco en estas páginas.

A continuación va la noticia de los emblemas de las armas de Quirós:

1ª. Escudo de Plata.

2º. Dos llaves de azur en aspa; los anillos bajos y unidos por cintas de gules.

3º. Seis luneles de gules, tres en cada flanco. Los luneles están compuestos, cada uno, con cuatro lunas convergentes entre sí como formando una flor o rosa.

3º. Tres flores de lis de oro: una en jefe o sea arriba, y una debajo de cada una de las dos órdenes de luneles.

5º. Una orla o banda de gules alrededor del exterior del escudo. Dentro de esta orla, ocho sotueres o aspas o cruces aspañas de oro. Estas cruces o aspas van tres en jefe o sea arriba, tres abajo, y una cada uno de los dos lados.

6º. Alrededor del Escudo va como divisa este escrito: Después de Dios la casa de Quirós.

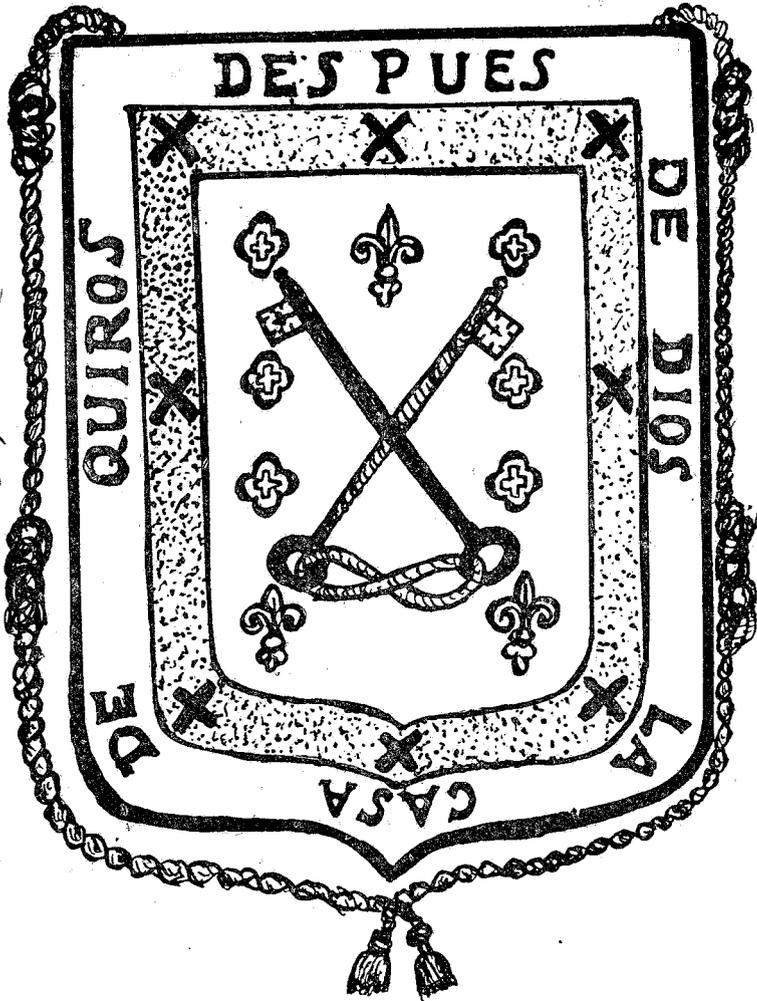
7º. El cordón blanco y anudado de San Francisco va por orla exterior de todo el Escudo.

Veamos ahora la exposición de estos asuntos.

Las Llaves

Las dos Llaves tiene varias explicaciones conjeturales. Se dá la afirmación de que las Llaves son divisa de las autoritativas Llaves Papales que el Pontífice Esteban 3º concedió al hijo de Cons-

ESCUDO DE QUIROS (Familia)



Reproducción del escudo de la familia Quiros. (Por el P. Grenón, S. J.)

tantino de Bizancio, llamado Constantino, que fué Capitán victorioso del ejército con que en Italia ayudó al Papa en la guerra contra Desiderio.

El Pontífice Esteban III fué Papa desde el año 768 al 772. Otros historiadores dicen que las llaves provienen de haber tomado posesión de Asturias un tal Bernaldo Quirós, en nombre de San Fernando, a la muerte de Alfonso IX de León; en cuya ocasión se le entregaron las Llaves de Oviedo.

Otra versión expone que las Llaves recuerdan la tenencia de Oviedo por Gonzalo Bernaldo de Quirós en tiempo de Enrique II y a raíz de los grandes disturbios que suscitaron los partidarios de su hermano Don Pedro I° que quedaban en gran número en Asturias conviniéndose en que únicamente entregara la ciudad y sus torres al que resultara legítimo soberano de España.

En el Escudo de Baeza, en que intervino Quirós, están las Llaves para indicar que Baeza fué una ciudad cabeza o llave del Reino.

Recuérdese la indicación que vimos antes, en lo del autor de Las Laudatorias en el elogio de la familia Duarte. Donde se dice que Juana la hija de la Reina Isabel concedió el privilegio de una Llave color púrpura en el Escudo de fondo purpúreo a la ciudad de Santo Domingo, Isla Española, por ser la ciudad capital o ciudad llave del nuevo imperio hispano en el descubrimiento de la América por Colón en el año 1492.

Añade que en otros casos se concedió, una cruz, o una estrella, en vez de llave, como emblema central o principal.

También dice “la Llave y la Cruz (las concedidas por Juana) indican, respectivamente, que abrieron (aquellos conquistadores) nueva puerta al Evangelio”.

La leyenda

La letra envolvente al Escudo que dice: “Después de Dios la casa de Quirós”, tiene origen en el mismo episodio anteriormente

referido. Porque el Rey Don Ramiro reconociendo en el suceso que Constantino o Quirós le había ciertamente salvado la vida tan brillante y manifestamente, decía: “Mi vida la debo a Dios, y, después de Dios, a Quirós o casa o familia constantiniana de Quirós”.

Como éste Quirós siguió peleando por Don Ramiro, recibió y aceptó ésta divisa que condensa el incidente y lo recuerda en ésta redacción de gratitud y nobleza: “Después de Dios la Casa de Quirós”.

Los Luneles

En el Escudo de Don Ignacio Duarte Quirós hay seis como flores. No son flores sino luneles.

Lunel es un grupo o disposición de cuatro lunas (o menguantes o crecientes) que convergen entre sí formando como una rosa estilizada. El origen es correspondiente no al apellido de Duarte, sino al de Quirós, y es el siguiente:

A Don Ramiro, primero le sucedió su hijo Ordoño 850. El griego Constantino Quirós, después de lo anteriormente referido, siguió militando en el ejército de Ordoño contra la morisma; y se halló en numerosas batallas; en ellas conquistó 25 banderas a los moros. Por estos trofeos se concedió y usó pintar las 24 lunas en seis luneles o sea 24 o 25 lunas o banderas de las media luna morisca; porque la bandera de los moros tiene por divisa la media luna pintada.

Por ignorarse esto, en vez de conocerse por luneles, se daba la explicación de que eran seis rosas o seis lirios, como se espiritualiza en una de las cinco Laudatorias de Duarte Quirós y también lo reproduje en mi cuaderno de Esculturas en Piedra Sapo y en la Historia del Convictorio de Monserrat.

EL ESCUDO DEL MUSEO

Existe en el Museo Colonial un Escudo de Duarte Quirós de piedra sapo, algo fragmentado.

Es una plancha de 50 x 60 x 10 centímetros.

Está esculpido.

Es un tesoro heráldico.

Lo supongo sería el de la portada del Colegio de Monserrat engastado en las demás piezas que con él se guardan de una gran portada en el mismo Museo Colonial.



Escudo del Fundador en lápida en el Museo Provincial.

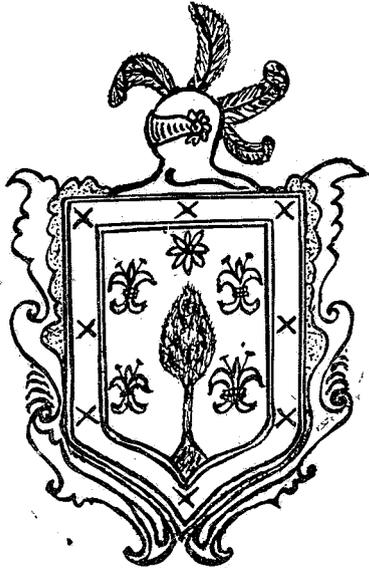
Entiendo que lo esculpió y labró un Jesuíta, por la índole del trabajo y analogía con otras labores jesuíticas de la época colonial. Sería de 1720 a 1740.

Dicho Escudo está surmontado por yelmo empenachado y rebalsado en lambrequines, en forma algo diferente del escudo de Duarte. Tiene la franja de las ocho cruces aspasadas. De su base se levanta el ciprés. Por sobre de él campean en cruz aspada las dos llaves. Combinan con sus extremos cuatro flores de lis. En cuadro estético y en torno del tronco del ciprés están los cuatro lunelos o rosas estilizadas. En el centro superior se destaca una estrella. Obsérvese la estrella diferencial de los otros escudos que

tienen flor. La estrella representa que la Isla Santo Domingo fué, como antes se leyó, una nueva tierra en el cielo de España.

EL ESCUDO DEL CUADRO

En el Colegio Nacional de Monserrat, se guarda cuidadosamente el cuadro retrato viejo de Duarte Quirós, de cuerpo entero y tamaño natural.



*EL ESCUDO PINTADO
en el Cuadro viejo del
Fundador en el Colegio Nacional*

Fué hecho al poco tiempo de su muerte, porque la leyenda lo da a entender al decir: “Fundé esta casa y en ella espero la resurrección de los muertos”. Como no pudo haber puesto él ésto estando muerto, se lo hacen decir después de muerto.

En el ángulo norte izquierdo está, como decorándolo, pintado el escudo en amplitud de medio metro cuadrado. Es en algo pare-

eido al escudo lapidario del Museo en su disposición general o total.

Lleva yelmo empenachado, muy sencillo.

Los lambrequines, más que vegetales, parecen arborescencias de líneas estilizadas.

Lo ciñe una banda con ocho cruces aspadadas.

Preside el campo, una que si es o no es estrella o rosa o margarita.

Ocupa el centro, el ciprés.

Rodean en simetría las cuatro flores de lis. En ella se observa lo que pocas veces se vé, que es el tener la flor de lis puestos estéticamente los estambres en número de dos.

Lo particular es que no tiene los luneles o rosas que mencionan las Laudatorias y que tiene el escudo-lápida del Museo.

También es llamativo el no tener las llaves. Uno y otro, las llaves y los luneles pertenecen al escudo y familia de Quirós, la de su madre y no a la familia de Duarte su padre.

EL ESCUDO DE LAS LAUDATORIAS

Los asuntos del Escudo de Cuarte Quirós, según “Las Laudatorias” van aquí expresadas y concuerdan con los del Museo:

“Son las armas, en campo de Plata, dos Llaves azules puestas en aspa. Cuatro Lirios azules y cuatro Rosas rojas; y por orla, ocho aspas de oro en campo rojo. Estas usan los que se hallaron en la conquista de Baeza; otros traen dos Llaves inhiestas, y un Lirio encima, y dos en lo bajo”.

El autor de Las Laudatorias expone hablando de los emblemas del Escudo. “De los mismos, en lo que respecta a la nobleza común a los Duarte y a su linaje, podría decirse muchísimo. Pues, investigando los remotísimos orígenes, en las Memorias de España, he hallado la siguiente noticia:

Juana, hija de la reina Isabel, en el año 1508, concedió estos privilegios e insignias de nobleza, a los heroicos colonos españoles de la isla que llaman *La Española*, como igualmente a aquellos

héroes, que, teniendo a Colón, nuevo Argonauta, como capitán, habían conquistado recientemente esa isla y por ella nuevo mundo para el imperio hispano. De manera que los ciudadanos del puerto de Santo Domingo, que es la capital de la isla, debían grabar una Llave color de púrpura en el escudo de fondo purpúreo; y los de Compostela, una Estrella blanca en un escudo azul; los del Puerto Rico un Bosque verde en medio del Escudo; y los de Santa Cruz, una Cruz Blanca. A los isleños, en general, les permitió usar en sus escudos las Flores de Lis del blasón real.

La misma Juana dió los motivos de tales emblemas. Porque aquellos colonizadores, héroes españoles, buscaron y hallaron, tras grandísima fatiga, la Isla de Santo Domingo, y después de ella, un Nuevo Mundo, un nuevo cielo, que representa aquella Estrella; la Llave y la Cruz indican, respectivamente, que abrieron nueva puerta al Evangelio, y amplificaron los trofeos de la Cruz; el Bosque demuestra que descubrieron inmenso campo de laureles y palmas, despreciando el Ciprés de la muerte y el temor que inspira; las Flores de Lis significan que miraron por la pureza de la fe romana y procuraron convertir a los salvajes a la Iglesia. Por esto usan como signo de nobleza, en sus escudos la Llave, la Estrella, el Bosque, los Lirios y la Cruz.

Como he dicho, he hallado en las Memorias de Indias que tal concesión, hizo Juana a los padres de estas gentes; y, como he visto que los Duarte fueron de los primeros colonizadores, así también heredaron, por las mismas causas, reverencia singular para con el rey, empeño en propagar la religión, constancia en soportar los trabajos, magnanimidad y ardimiento en la hazaña más excelsa, y ardua de que haya memoria, cual fué la conquista de América; de ahí pienso que han sacado los emblemas de su Escudo, la Estrella, las Llaves, el Ciprés, las Cruces, los Lirios''.

Una Exposición Laudatoria

Como una hermosa literatura sobre el Escudo de Duarte Quiros, tenemos uno de los cinco elogios funerarios a su memoria en el libro de las Laudationes.

Todo el elogio está trazado en elevación y cantado sobre los asuntos de su Escudo, moralizándolos y explicándolos.

Es la primera de las 5 Laudatorias la que trata de ello.



Reconstrucción de un cuadro viejo y original y único del Fundador; el cual se conserva en el Colegio Nacional. (P. Grenón S. J.)

Dichas Laudatorias fueron compuestas por el Jesuíta Manuel Peramás, español, que vino y regentó la Cátedra de Letras en la Universidad. Residió en el Convictorio de Monserrat fundado por Duarte Quirós, donde estudiaba Bernabé Echenique el joven convictor que figurara como autor.

Cada año el 2 o 3 de febrero se tendría una oración fúnebre en el Convictorio de Monserrat a su Fundador.

Subsisten cinco elogios aniversarios de Duarte que fueron publicados en latín, con el nombre de "*Laudationes*", que en latín significan elogios u Oraciones Laudatorias, en la antigua y primera imprenta que trabajaba en el mismo Convictorio de Monserrat en 1766.

Fueron publicados con el nombre de Bernabé Echenique, alumno del dicho Peramás, porque aquél costeó su impresión, en 1766.

En 1937 el Instituto de Historia las reprodujo facsimilarmen-
te estas 5 Oraciones Funerarias Laudatorias.

Trasladaré a continuación la glosa de lo referente a los emblemas del Escudo copiando la traducción autorizada del latín al castellano que se encomendó al Profesor Benito Ochoa.

Intercalaré, para más relieve, los epígrafes.

Así se expresa Don Bernabé Echenique en su Laudatoria de uno de los aniversarios:

“Estando sumamente triste y recapacitando estas cosas, a poco de la muerte del fundador de nuestro colegio, el clarísimo varón Ignacio Duarte y Quirós, no pude menos de alabar la clemencia y prudencia del Rey de las Españas, Carlos II, que concedió a nuestro colegio que pudiéramos colocar el escudo de familia de Duarte no sólo en la puerta del colegio, sino también aquí, en esta capilla, frente al escudo real. Quiso así el Rey prudentísimo consolarnos con la muerte de Duarte, a quién veíamos inmortalizado en las Estatuas y en su Escudo, e incitarnos a merecer los honores, en vista de su nobleza. Este también es el motivo porque cada año, al pronunciarse el elogio de Duarte, se acostumbra colocar, ante la tumba, su Escudo.

Pienso que se ha obrado muy sabiamente; y, buscando un tema para tejer el elogio de Duarte, me he convencido que en ninguna otra parte los debía buscar fuera de su Escudo. Más aún, reportaremos, nobilísimos adolescentes, la ventaja de que la nobleza de Ignacio os enciende en deseos de imitar los hechos de la verda-

dera nobleza. Solamente os ruego que, mientras yo os hable del Escudo de Duarte, volváis los ojos con frecuencia hacia él, (hacia el escudo), que está presente, para que mis palabras no menos entren por los ojos que por los oídos”.

LOS SEIS EMBLEMAS

Comienza Echenique-Peramás, con la enumeración del conjunto heráldico diciendo:

“Véis, pues, seis símbolos en el Escudo de Duarte; arriba una Estrella; abajo de ésta, unas Llaves enhiestas; en la parte inferior, un Ciprés; cuatro Rosas bajo el Ciprés; alrededor, otros tantos Lirios, y, por fin, ocho Cruces abarcan todo el Escudo.

Voy a demostrar que esos símbolos predicen las virtudes y hazañas de Duarte, ya desde los tiempos de sus antepasados; tal cual estaban grabadas las hazañas de Aquiles en aquél Escudo que describe Homero, y las de Eneas, en el que pinta Virgilio”.

LA ESTRELLA

De la Estrella del Escudo dice Echenique-Peramás:

“Y por cierto que la Estrella del Escudo arrebató nuestra mirada. Acostumbran los que se dedican al estudio de los autores observar en el cielo el horóscopo en la fecha del nacimiento de los niños, y de la vista de las estrellas entre sí, colocación, unión o separación, predecir las cualidades del que nace, la índole, la fortuna y, en general, toda su vida. No me entretengo en discutir qué caso se ha de hacer de estos astrólogos; allá se las arreglen otros. Yo, por lo menos, hubiera adivinado, por ésta Estrella, la vida toda de Duarte y sus virtudes.

Porque esta Estrella es la que a Duarte, ya desde su nacimiento, presentó el nombre de los Duarte, ilustre y esclarecido en la Historia de las Indias y de España, y no toleró que, nada indigno de su nobleza admitiese; porque bajo el auspicio de ésta Estrella veía Duarte que la gloria de los antepasados ilustre a sus

descendientes y que no permite que ni las malas ni las buenas acciones estén ocultas. Esto le advirtió continuamente a Duarte que, como las Estrellas brillan con su propia luz y no con la ajena, así él prefiriera brillar con su propia luz y no con la ajena, ni con el esplendor de sus antepasados.

Esta es la que, con aquella fuerza oculta, con que las Estrellas llenan de celestial virtud el mundo que está debajo, inspiró a Duarte la modestia, la castidad, la templanza, la prudencia, la perseverancia, la integridad, la fidelidad, la suavidad de las costumbres, y aquella excelencia conatural en las Estrellas, y las demás cualidades que condicen con un joven bien nacido.

Esta Estrella es la que indujo a Duarte a consagrar a Jesús en la cueva de Belén, y, mejor dicho, en la de Monserrat, con voto, su castidad ya desde niño, como mirra, y el incienso con el que, adornado de suavísimas costumbres, ya sacerdote, sacrificaba la sagrada hostia, y el oro que derramó con regio ánimo en las limosnas. Esta Estrella es la que amonestaba asiduamente a Duarte, de que a los sacerdotes se habían dicho especialmente aquellas palabras: Vosotros sois la luz del mundo.

Esta le proporcionó la luz con la que, habiendo leído en los Sagrados Libros, aquéllo: “Los que instruyen en la Justicia a muchos, serán como estrellas en perpetuas eternidades”, fué impulsado a fundar esta Casa de Estudios Superiores (el Convictorio de Monserrat), donde se formaran en toda justicia y en todas las virtudes los nobilísimos adolescentes de todas estas provincias.

Por último, ya que la condición de las Estrellas es que, aún cuando parezcan acabarse, no es así, sino que cuando iluminaron el Antiguo Mundo (Europa), vuelven, poniéndose, a iluminar este Nuevo (América): así los antepasados de Duarte, cuando llenaron con su resplendor a Europa trajeron su luz a América; y nuestro Ignacio, aún cuando pareció morir, sin embargo, con aquél su fuego, o sea con sus virtudes, sigue iluminando a nosotros y a todas estas provincias.

Muchas más cosas pudieran decirse de esta Estrella; pero ya requiere nuestra atención el segundo símbolo del Escudo, aquellas Llaves’.



Apreciable retrato al óleo del Fundador mandado hacer, hace algunos años, para el Salón del Colegio Nacional.

LAS LLAVES

Así glosa y moraliza el autor de las Laudatorias el asunto de las Llaves del Escudo de Duarte Quirós:

“Estas Llaves, oyentes míos, expresan de tal manera la vida de Duarte, son tan apropiadas a ella, que temería, si no las vierais en el Escudo, que pensarais que yo las habría imaginado.

Estas Llaves llamaron a Duarte al sacerdocio, cuando él estaba cultivado con todos los acontecimientos y condecoraciones con los premios de varios doctorados.

Estas Llaves habían profetizado que el mismo Ignacio había de tener derecho, alguna vez, a las Llaves de Pedro el Príncipe de los Apóstoles, en cierta manera íntima y muy sagrada; y que, con las mismas, había de abrir después este colegio a innumerables adolescentes, que, iniciados en las Sagradas Ordenes, y encargados del cuidado piadoso de los demás, habían de recibir del mismo Pedro estas Llaves, para abrir, a infinitas personas, las puertas de los Sacramentos y el Cielo.

Y ¿con cuánta asiduidad y diligencia empleó Duarte estas divinas Llaves? ¿a cuántos facilitó la entrada a Dios con estas Llaves? Podría decir que a todos aquellos a quienes se la facilitaron los alumnos de nuestro colegio: pues se ha de juzgar que lo que éstos hicieron fué como si Duarte lo hiciera por intermedio suyo; como San Gregorio el Grande es llamado Apóstol de los ingleses, porque envió a San Agustín, Apóstol de ellos.

Pero hago caso omiso de estas cosas. Solamente digo que Ignacio mismo, con estas Llaves, abrió los secretos aposentos elevados y oscuros de muchos, desató las cerraduras de las almas, y, abiertas las puertas, las introdujo en el Cielo. Por lo cual pidió al Obispo permiso para decir la Misa en su casa de campo en Caroya, permiso que lo hizo conceder después a este colegio, para ser padre y párroco de los esclavos de quienes era señor, con lo que él salvó a muchísimos, y abrió la Iglesia a otros por medio del bautismo, y a otros, el cielo que se habían cerrado a sí mismos después del bautismo. Por último, si comparas estas Llaves con las que lle-

va Pedro en su mano, verás cuan semejantes son, y aun idénticas; sin embargo, unas y otras se unirán estrechamente entre sí, como se dice que están unidas las cadenas romanas y de Jerusalem del mismo Pedro, cuando han sido unidas entre sí, de manera que ninguna fuerza humana ha podido separar las que unió la divina.

Quisiera oyentes míos, detenerme un poco más en esto, aunque debemos pasar a aquél fúnebre Ciprés, símbolo y trofeo de la muerte y pasar necesariamente, porque queramos o no, hemos de llegar hasta los Cipreses”.

EL CIPRES

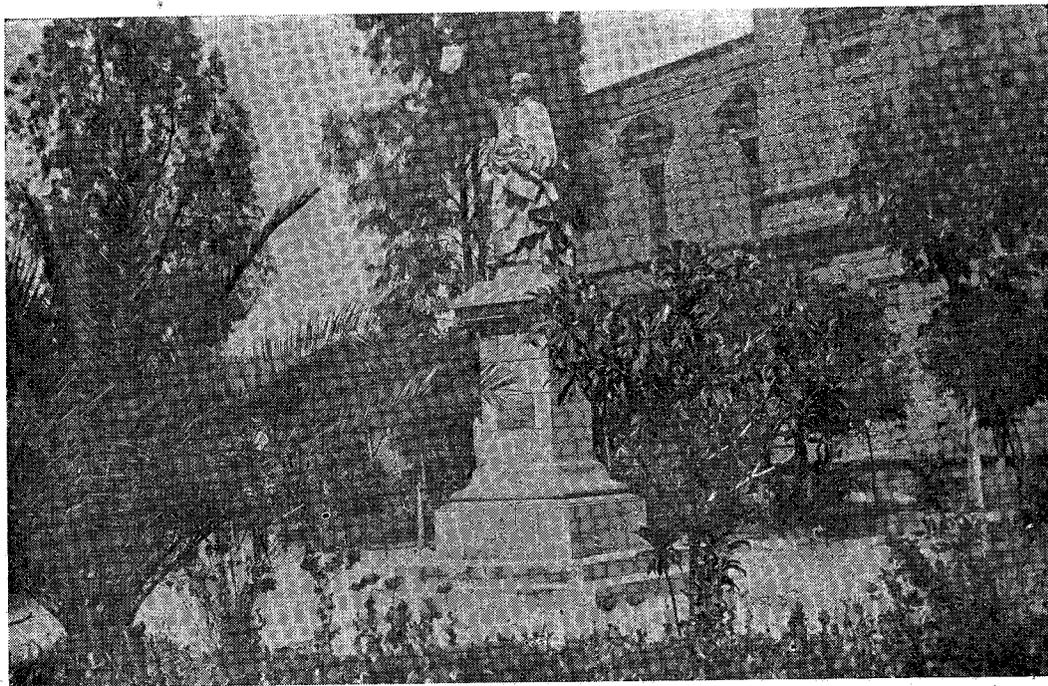
Pasando el comentario Laudatorio al asunto del árbol de Ciprés que ocupa el centro del Escudo de Duarte Quirós, expone:

“El Ciprés fué un árbol odioso a los antiguos, consagrado a la muerte y a los dioses infernales y de él se dijo aquello:

“Habrás de dejar la tierra y la casa. Y de los árboles que cultivas, Ninguno fuera de los odiosos Cipreses, Como a precario dueño te seguirá”.

Pero no sólo el Ciprés, sino también otros árboles fueron para los antiguos, señales de muerte. Porque, a no ser por una injusticia suma, nadie puede interpretar, sino como indicio y consuelo de la muerte, aquellas transformaciones en árboles, de que nos hablan los antiguos. O ¿pensáis acaso que cuando ellos nos cuentan que las Helíadas fueron transformadas en álamos, Dafne en laurel, Narciso, en la flor del mismo nombre, Atis, en pino, y el niño Cipariso en éste nuestro Ciprés, creen que éstas metamorfosis fueron hechas realmente?

Ciertamente que ellos fueron bastante sabios para no creer estas cosas. Imaginaron pues, esas transformaciones de los suyos, para cuantas veces contemplasen el pino, el laurel, el álamo y demás símbolos puestos en los sepulcros de los suyos, tantas veces se recordarán los arrebatados por la muerte. Más cualquiera que



La primera estatua levantada al Dr. Don Ignacio Duarte Quirós. La erigió Mons. Bustos en el jardín del Seminario como a ilustre clérigo de Córdoba

haya sido el consuelo de la muerte que aportaban a algunos los demás árboles, el Ciprés era para todos la común señal de la muerte que les servía para suscitar el recuerdo de los muertos, y, según este recuerdo, ordenar su vida.

Y Duarte no usó de su propio Ciprés, sino de otro. Pues se recordaba, a la vista del Ciprés, de sus antepasados, a los que ni la nobleza del linaje ni las muchas riquezas habían podido arrebatarse a la muerte. Tenía continuamente ante sus ojos este Ciprés, y de allí nacía aquella su continua meditación sobre la muerte. Por esto instituyó una vida más cercana a la muerte que a la vida. De aquí estas mortificaciones y voluntarias disciplinas con las que resonaron tantas veces estas paredes, como es testigo esta sangre salpicada. De aquí la negativa para los ojos de ver, por humildad. De aquí esa palidez desparramada en todo el rostro por las prolongadas vigiliias y ayunos, y mejillas descoloridas, pecho hinchado, sienes hundidas y andar tembloroso, y ojos hundidos, y respirar difícil, y todo el semblante cadavérico. Se diría que Duarte, cuando moría, vivía, y que moría cuando vivía: tan presente estaba la imagen de la muerte. Por eso arrancó todo lujo del adorno de su cuerpo, repartió sus riquezas a los pobres y arrojó lejos de sí todo cuidado de las cosas mortales. De aquí el cultivo de este Monserrat, en el cual debéis saber que quiso que se cultivaran solamente cipreses, no flores, ni caducos árboles que han de vivir poco tiempo”.

LAS ROSAS (LUNELES)

El autor de las Laudatorias, a lo que han de ser luneles las tomó o creyó rosas, y, como tales, así las comenta:

“Y, si aquí hay que cultivar Rosas, se las debe cultivar a la sombra de este Ciprés, como veía que están plantadas aquellas cuatro Rosas del Escudo de Duarte, para que estén seguras de los asaltos de la inverecunda Venus que huye sumamente de aquél triste árbol. Nos exhorta, pues, este Ciprés a que, acordándonos continuamente de la muerte, vivamos una vida muy semejante a la de Duarte, y nos enseña la constancia, con la que conserva siem-



La estatua que el Colegio Nacional tiene recientemente erigida en su patio a su Fundador Dr. Ignacio Duarte Quirós. (Foto del P. Grenón S. J.)

pre su verdor, y a perseverar en los trabajos, a los cuales nunca cede este árbol, y tampoco cedió Duarte”.

LAS 6 CRUCES — ASPAS

De las cruces aspadas que contornan el Escudo dice el comentarista Laudatorio:

“Aquellas ocho Cruces que rodean el Escudo, me parece que han sido hechas de este Ciprés de Duarte; de tal manera muestran su empeño asiduo en mortificarse y su voluntad en imitar a Jesús crucificado. El ser ocho indica que nada tuvo en su cuerpo ni en su alma que no lo clavara en la cruz, ya que señaló con la cruz sus cinco sentidos corporales y las tres potencias del alma. De manera que para Duarte, cuanto veía, cuanto oía, cuanto gustaba, cuanto ejecutaba, cuanto recordaba, cuanto pensaba, cuanto apetecía, era una cruz”.

LOS OCHO LIRIOS

Comenta la Laudatoria de Duarte el emblema de las lises en esta literatura de moral educacional:

“Así entre estas espinas de mortificaciones, y junto a este Ciprés, nacieron aquellos Lirios del Escudo de Duarte.

Sabéis perfectamente a qué virtud, especial, se refieren los Lirios: la castidad. Esta fué tan grande en Duarte, cuanto lo habéis oído vosotros, y yo apenas puedo expresar con palabras. Ignacio ya desde niño, cultivó los Lirios, amó la castidad de tal modo, que nada temió tanto como el que ni el más leve vientecillo ajase esos Lirios; por eso removi6 los alientos pestilentes, y se rodeó, por todas partes, de cercos sólidos y cerraduras, para que apartaran a los áspides, las fieras y todas las pestes; por el contrario, llamó a los compañeros que cultivaban la pureza, *piadosos e inocentes*, esto es, a los niñitos a quienes agradaba la blancura de los Lirios. A los jóvenes muelles y afeminados los aborrecía más que a las serpientes y a los perros. Invocó también a la Virgen, amante cultivadora de los Lirios, a la que obsequió Lirios con manos llenas, y a la que aún niño, consagró voto de perpetua castidad.

El que tan precavido era cuando niño, lo fué en gran manera, cuando viejo. Habiendo llegado a su conocimiento que, mientras estaba ausente, una de sus criadas había manoseado, aunque por chiste la pobre cama, donde daba descanso a sus fatigados miembros, tomó tal acción como un crimen nefando y de una intención torpe; y, arguyendo que la esclava se había atrevido contra él como un enemigo, estuvo a punto de echarla a la calle, después de haberla azotado; pero trajo al medio de la casa la cama, y mandó poner fuego debajo, para infundir pudor a la petulante llama de la concupiscencia, al mismo tiempo que profería estas palabras: “Así arderá la que, después de esto, intentara algo lascivo, aunque más no sea que con la sombra del amo ausente”. ¡Oh hecho digno de un sacerdote! ¡Ojalá tuviéramos gran cantidad de estos sacerdotes! Podéis conjeturar, de tal cosa, oyentes míos, la circunspección de un varón de antigua probidad, y debéis creer que estuvo muy apartado de todo crimen el que castigó así el ajeno, si en realidad hubo algún crimen.

Por tanto, del mismo modo que se acostumbra a pintar a aquellos santos varones, que florecieron especialmente de la castidad, con Lirios en la mano, como el purísimo joven Luis, San Francisco Javier y otros; así estos Lirios del Escudo deben ser considerados como testimonios de la pureza de Duarte, y exhortaros a que conservéis siempre muy floridos y limpiísimos en vuestras almas estos Lirios, para que cada uno de vosotros pueda, ante el sepulcro de Duarte, invocarlo con estos versos:

Tú serás nuestro guía; repartid Lirios a manos llenas.

Es justo que esparza purpúreas flores y que honre — el espíritu del padre, a lo menos con estos regalos, y cumpla con una vana tarea². (La Eneida de Virgilio. l. 6).

EL YELMO

Al referirse al remate y frondosidad que recubre el Escudo el panegirista de Duarte tiene esta sugerencia:

“Respecto del Yelmo aquél del Escudo, que está en su parte superior, no diré otra cosa sino que con él se cubren y defienden

todas esas virtudes, de que he hablado, que Duarte tuvo; de manera que podemos decir de su Escudo y de su Yelmo, aquello de

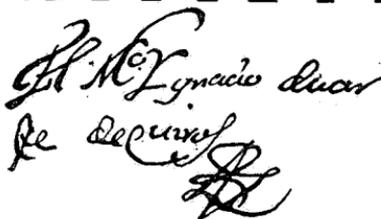
REPRODUCCION DE LAS FIRMAS Y RUBRICAS
DE LA FAMILIA DUARTE QUIROS



SIMON DUARTE
(El Padre de Don
Ignacio Duarte)



MARIA DE QUIROS
(La Madre de
Don Ignacio)



EL MAESTRO IGNACIO DUARTE
DE QUIROS



FRAY LUIS DUARTE[†]
(Hermano de Ignacio)



GERTRUDIS DE QUIROS
(Hermana de Don Ignacio)

San Pablo: “Embrazando en todos los encuentros el broquel de la Fe... y tomad el Yelmo de la Salud”.

Se termina la exhortación elogiosa con esta justificadora advertencia:

“Esto tuvimos que decir de los emblemas del Escudo, en cuanto atañe a la virtud que llamaríamos privada de Duarte”.

F I N A L

No creo que se pueda labrar con broche mejor acondicionado para cierre del cuaderno de estas apuntes, que la pieza de oro que usa el autor de las Laudatorias al razonar y terminar la elogiosa recordación heráldica de Duarte Quirós; pues expone como un ovillejo o recapitulación, hablando de su padre Fundador a los Convictos de Monserrat, presentes, en un 2 de febrero, en el Funeral aniversario:

“Para referirnos más de cerca a nuestro Ignacio, tenéis una explicación breve del Escudo, donde, sin embargo, leeréis, como en libro verídico, la vida de Duarte y sus virtudes.

Está ese Escudo en tantas partes, principalmente en este Sagrado Templo, y sobre su sepulcro, que os concita, en cualquier lugar, a imitar el hecho preclarísimos de vuestro padre.

A los nietos, si se esfuerzan por llegar a la nobleza y gloria de sus antepasados, por los mismos grados que ellos los retratos, estatuas y escudos de éstos, sirven de ornato; pero a los degenerados, sirven de oprobio e ignominia.

De modo que, si vuestra luz brilla ante los hombres; si abriéis a los demás, con vuestros ejemplos y con el ejercicio de los sagrados ministerios, el cielo; si vuestra vida fuese un perenne recuerdo de la muerte y una cruz, si cultiváis costumbres inmaculadas y candidas, como Rosas y Lirios, entre las espinas de las mortificaciones: la Estrella, las Llaves, las Rosas, los Lirios, el Ciprés y la Cruz de Duarte serán para vosotros, gloria y ornato.

Por cierto que, cuántas veces contempléis este Escudo, tantas recordaréis, admirados, las virtudes de Duarte, y que exigen de vosotros, que sois sus descendientes.

Por último, puesto que sois nobilísimos, acordaos siempre de las frases de Severino Boecio, varón nobilísimo, sapientísimo, integérrimo y esclarecidísimo: “Si algo hay de bueno en la nobleza, pienso que, lo único es, que parece impuesta a los nobles la necesidad de no degenerar de la virtud de sus antepasados”.